

y que, de alguna manera, se acerca al tema comunicacional; me refiero al del escrito de Angelo Bonzanini, y a sus "Notas sobre algunas contribuciones marxistas a la sociología de la literatura".

En el artículo, el autor señala el malentendido al que ha llevado cierto marxismo vulgar al reducir la conexión de la estructura económica y la superestructura ideológica a una mera relación de causa-efecto. Piensa, que en esta relación entre estructura y superestructura, se articulan varias y complejas mediaciones y que es una relación recíproca. En su escrito, menciona algunas ideas de Marx, Engels, Rosa Luxemburgo y —sobre todo— varias de Lukács acerca del arte. De menos importancia, considera las aportaciones de Goldman (también marxista de formación) en el desarrollo de la sociología de la literatura. A éste le atribuye cierto tipo de estructuralismo en la concepción del tema.

El considera que una contribución marxista de suma importancia para el estudio de la literatura es el principio de la totalidad y del fundamento metodológico de cada conocimiento de la realidad, según el cual no se puede comprender un hecho si no se le analiza dentro de la estructura espacio-temporal de la que forma parte no sólo a través del estudio de la totalidad parcial y relativa que lo constituye.

*Regina Jiménez de Ottalengo*

Arturo Arruga y Valeri: *Introducción al Test Sociométrico*. Biblioteca psicológica. Editorial Herder, 1974, con prólogo de Aragó Mitjans.

El autor, profesor de la Univesridad de Barcelona, ofrece a los estudiosos

del área psicociológica una exposición clara y completa de la teoría y práctica del test sociométrico inventado por J. L. Moreno. Como es sabido, la sociometría, con el psicodrama, ha sido uno de los primeros intentos de introducir el experimento en el campo de la sociología. En efecto, con anterioridad al 'Test-room' instalado por Elton Mayo —profesor de Harvard— en la fábrica de Hawthorne, algunos investigadores (antropólogos y psicólogos) habían tratado de medir diversas variables de las actitudes humanas. Así por ejemplo, Bogardus midió, en su escala de siete peldaños, la distancia social entre estudiantes a nivel de "undergraduate" con cuarenta grupos étnicos. Thurstone y sus colaboradores emplearon, en seguida, una escala de intervalos iguales para examinar las actitudes respecto a las instituciones sociales. En el lapso de 1925 a 1940, Moreno (autor de origen rumano establecido en Viena hasta 1925 fecha en que emigró a los Estados Unidos de América) creó las bases de la psicoterapia de grupo como una rama desprendida de la medicina, la sociología y la axiología. Consideró que hacía falta una ciencia dedicada a la medición de los fenómenos sociales: la sociometría. A partir de 1935, se unió al concepto de microscopia social y se consagró a medir y evaluar las relaciones interpersonales de los pequeños grupos y de sus estructuras atómicas. Uno de los instrumentos más adecuados para lograr esta finalidad es el denominado TEST SOCIOMÉTRICO. Entre los principales objetivos de esta prueba sico-sociológica, podemos señalar: 1) la indagación de la estructura de los grupos sociales, 2) la medida del *status* positivo o negativo de cada uno de sus miembros, 3) su expansión afectiva y 4) la distancia social que guardan entre sí.

La prueba o *test* se completa con

la construcción de sociogramas colectivos e individuales. Para asegurar la precisión y claridad de estos diagramas el profesor Arruga se empeña en llevar al principiante hasta la elaboración cuidadosa de un cuadro de doble entrada o sociomatrix y a la previa fijación convencional de los signos que han de representar todos los valores sociométricos.

La obra se inicia con una previa consideración de los fundamentos teóricos de la prueba o *test* sociométrico. Las interacciones espontáneas de los miembros de un grupo se manifiestan en la "atracción" o en el "rechazo". Es indispensable definir el criterio que preside estas preferencias y antipatías, es decir, la actividad bien determinada a que hacen referencia, porque la influencia a distancia puede mostrar aspectos intelectuales y claramente conscientes, como —por ejemplo— la competencia de un compañero para un trabajo en equipo, o bien otros aspectos predominantemente afectivos. En la realidad, casi siempre se combinan ambos factores.

Las elecciones pueden ser: recíprocas o no: positivas o negativas; simples cuando reciben respuesta indiferente o quedan sin respuesta, oposiciones sentimentales cuando a la elección responde un rechazo; fuertes o débiles, por su intensidad. En efecto, como la atracción y el rechazo son susceptibles de expresarse en un orden de preferencias o antagonismos también es posible la medida de esta gradación.

El autor acude, además, a la investigación y evaluación de otras variables como —por ejemplo— la percepción que tiene un sujeto de ser escogido o rechazado, y la impresión positiva o negativa que tienen de él los demás miembros del grupo. El registro de este fenómeno permite medir las acertadas y las falsas percepciones sociales.

Lo que nos parece más interesante y meritorio en la obra que analizamos es la exposición clara y cuasiprogramática de la técnica que debe seguirse no sólo para la elaboración y administración de la prueba o *test* en su conjunto, sino también, y muy especialmente, la que ofrece para la ordenada recolección de los datos en el registro sintético de la matriz. En este sentido, el libro del profesor Arruga es modelo de guía didáctica pues conduce al principiante paso a paso por caminos a primera vista difíciles, pero sin perder ni por un instante el hilo conductor. Veamos cómo procede:

En primer término, redacta un cuestionario sencillo (puesto que contiene sólo cuatro preguntas en torno a un criterio predeterminado: el agrado o desagrado de estar al lado de un compañero en un grupo mixto a nivel de enseñanza primaria). Este criterio es la motivación que ha de iniciar la administración de la prueba. En seguida, llenado el cuestionario, el autor acentúa la importancia de registrar los resultados en el cuadro de doble entrada que, por la precisión de los signos y colores empleados, logra una matriz sociométrica de incalculable valor para el futuro investigador. Se puntualiza detalladamente el significado de cada signo para que sea expresión adecuada e inequívoca de los valores sociométricos: los números azules indican elecciones positivas, los rojos las negativas; las cantidades denotan el grado de intensidad u orden, y los paréntesis también azules o rojos significan las percepciones e impresiones positivas o negativas. Una pequeña equis marca las oposiciones sentimentales. Las sumas de las columnas producirán las cifras de *status* positivo o negativo y *status* valorizados, percepciones acertadas y falsas, así como el número total de oposiciones sentimentales. Las

sumas de las líneas muestran las cifras de las expansiones afectivas positivas y negativas, las elecciones recíprocas y las impresiones.

Vaciados todos los resultados, la matriz facilita el trazo de los sociogramas colectivos e individuales, con sus triángulos y círculos (sujetos masculinos y femeninos) con sus líneas de comunicación rematadas con la flecha que indica la dirección electiva, con el grueso de sus líneas que señala la intensidad, y con sus contrastes cromáticos que a primera vista exhiben la situación no sólo de la estructura total del grupo sino también la situación de aislamiento o de comunicación en que se encuentra cada uno de sus miembros. Por último, un análisis individual le permite al autor abordar el cálculo de la distancia sociométrica que se expresa en un sociograma dedicado a cada uno de los componentes del grupo y apunta, sin desarrollar, la conveniencia de un cálculo de probabilidades de ser electo o de ser rechazado, mediante el auxilio de fórmulas estadísticas bien conocidas de los expertos.

En suma, la obra ni es ni ha pretendido ser un tratado o una innovación teórica, pero tiene el mérito de descubrir el secreto de cómo usar eficazmente una técnica sociométrica, de cómo estimular la observación acuciosa y paciente para garantizar el rigor científico, cómo, en fin, despertar el espíritu investigador mediante la adquisición de técnicas que tal vez aparecían inaccesibles al principiante pero que ahora resultan auxiliares muy útiles, parcialmente confiables y hasta cautivadores.

Al término de la obra, el lector reflexivo vislumbrará —sin duda— un rico horizonte de posibilidades.

*Leticia Ruiz de Chávez P.*

Luis Alvarez Barret: *Educación y Productividad*. Ed. Productividad, México, 1968.

El libro a pesar de ser breve, sirve al lector para que encuentre la respuesta a muchas preguntas que a todos nos inquietan.

Alvarez Barret, habla de una evidente relación entre educación y desarrollo. Todos los gobiernos y los intereses económicos que los apoyan, se muestran propios al perfeccionamiento de las instituciones educativas; pero, lo hacen porque fundan en ella grandes esperanzas, porque les piden la formación de hombres, con aptitudes y cualidades que ellos están necesitando y porque han previsto que tal esfuerzo formativo redituará en un futuro próximo ganancias considerables ya sean éstas de la naturaleza de las que buscan intereses particulares, es decir, el aumento de la riqueza privada; o bien como las que buscan los estadistas, el aumento de la riqueza pública y del bienestar del pueblo.

El libro consta de cuatro capítulos y un apéndice: I) La revolución industrial y la educación para el trabajo. II) Los recursos didácticos de la escuela del trabajo. III) Las enseñanzas de la economía. IV) Educación de Administración de empresas. Apéndice: Educación y desarrollo.

Alvarez Barret, define a la Educación como un problema fundamentalmente social, en el que están implicadas cuestiones vitales como son el desarrollo económico y político de los países, la participación de la colectividad en la transformación del medio y de la sociedad con el afán de esperar las condiciones de vida de los grandes grupos de población. En nuestros tiempos se requiere hacer la asociación de la metodología edu-